

DOCUMENTOS

Nuestra Sociedad necesita nuevos objetivos

Dr. ALBERTO GYHRA SOTO

Hace más de un año me permití sostener en estas columnas, que la globalización del mundo, el impresionante desarrollo de la ciencia y sobre todo de las comunicaciones, exigían pensar acerca de los cambios que eran necesarios para mantener vigente a la mayor parte de las Sociedades Científicas Chilenas relacionadas con la Medicina. Decía en ese artículo, que la mayor parte de nuestras Sociedades Científicas vivían para realizar cursos, congresos y en el mejor de los casos, editar una revista cuyo impacto mundial muchas veces dejaba mucho que desear. La mayor parte de las Sociedades Científicas que conozco languidece económicamente y son muy pocas las que han reflexionado en su futuro. Pienso que muchas de nuestras Sociedades Científicas son eminentemente presidencialistas, es decir, obedecen por un año al deseo y propósito de su presidente, el que la mayor parte de las veces ocupa su tiempo en organizar un Congreso. Un período determinado se mide habitualmente en el número de inscritos en el Congreso y en el balance económico de éste. En lo que a recursos materiales se refiere, observo con gran preocupación que el recurso proveniente de las empresas farmacéuticas y de otras empresas que se relacionan con la medicina se hace cada vez más escaso, consecuencia del aumento indiscriminado del número de Sociedades Científicas, del número creciente de eventos científicos y de la preocupación por la relación costo-beneficio del acto médico, que trae como consecuencia menores utilidades del sector empresarial. Afirmaba que todos estos factores incidían en la creciente dificultad para obtener recursos financieros para apoyar las actividades de las Sociedades Científicas.

De la experiencia, del saber y del profesionalismo nacen los cambios oportunos y benéficos. De la improvisación nacen los cambios inoportunos y poco útiles.

Decía también que los hombres, las familias, las sociedades y los países permanentemente están optando por opciones de futuro. La vida nos enseña cuán importante es optar por la alternativa correcta.

Los pilares en que apoyaba mi pensamiento eran la adaptación y el cambio. Decía que estamos habituados a que el entorno que nos rodea esté cambiando continuamente. Además de los cambios a los que estábamos acostumbrados y a los que nos adaptábamos con facilidad, cambios que podíamos llamar menores o habituales, percibíamos con menor frecuencia, cambios que eran mayores o trascendentes, cambios que la mayor parte de las veces nos afectaban seriamente en lo singular, a veces en lo familiar y a veces en lo institucional.

Cuando aparecen cambios trascendentes o fundamentales que afectan al futuro de las instituciones, éstas deben estudiarlos con seriedad y profesionalismo para no caer en la obsolescencia, etapa previa a una paulatina pérdida de vitalidad. A manera de ejemplo, destacaba el hecho que, los países europeos, después de la segunda guerra mundial, iniciaron cambios organizacionales y de relaciones que parecían imposibles en la época y que hoy son los que les permiten enfrentar con fuerza y optimismo el nuevo milenio.

Si en una institución, los objetivos y propósitos tradicionales ya no son atractivos o no se consideran fundamentales por los socios, si esos objetivos se pueden alcanzar por otras vías más expeditas y de mejor calidad, si existen temas ajenos al devenir tradicional de la institución que son de mayor interés para los socios, el devenir natural es que los socios sean cada vez más pasivos, que sea cada vez más difícil incorporar nuevos socios y que las directivas se alejen cada vez más de la base societaria.

El futuro de las instituciones que dejan de encantar y ser útiles a sus miembros es siempre el

mismo, languidecen, dejan de ser proactivas e innovadoras y pierden impacto en la sociedad en la que se desenvuelven.

Nuestra responsabilidad y deber es impulsar el desarrollo de nuestras Sociedades Científicas. El desarrollo invoca a la innovación y a la creatividad, procesos que se pueden aprender y emprender en forma sistemática.

Subrayaba que la responsabilidad y el deber mutuo era buscar el desarrollo societario. Sostenía que el concepto de "crecimiento" sólo nos relaciona con la continuidad, se puede crecer sin vislumbrar nuevas actividades o nuevos objetivos; podemos atesorar, pero no desarrollarnos. Sólo es posible avanzar con solidez y mantenernos vigentes, cuando nos planteamos nuevos objetivos. El desarrollo se relaciona entonces con innovar o crear, es decir cuando se descubren y eligen nuevos objetivos.

Sólo el incremento de lo cualitativo permite el desarrollo. Cuando esta etapa de innovación está presente, la Sociedad junto con desarrollarse, crece con más facilidad, porque además aprovecha potencialidades dormidas.

El desarrollo que podemos aportar a nuestra Sociedad con esta actitud ofrece un camino no conflictivo, porque permite un continuo abrir fronteras, cualitativamente válidas.

Las sociedades que han crecido y se han desarrollado, que han creado riquezas y que han conocido el lujo, no se han derrumbado por la riqueza y el lujo que han logrado, sino porque han caído en el ocio y no han sabido perpetuar y administrar las potencialidades que las llevaron al éxito. Esas sociedades dejan de ser proactivas e innovadoras, creen haber alcanzando el nirvana y no se dan cuenta que el cambio es permanente, no se dan cuenta que las amenazas siempre existen y que siempre es posible visualizar las oportunidades de progreso. La lucha por mantener los valores, el esfuerzo, la rigurosidad en el trabajo y la innovación permanente, permiten mantener el lujo y la riqueza en bien de una sociedad; cuando esto se pierde la sociedad se derrumba.

Nuestra actitud frente al desafío de la evolución de nuestras disciplinas y los problemas que aquejan a nuestro quehacer profesional debe ser proactivo, anticipándonos a los desafíos del entorno, aprovechando lo positivo y protegiéndonos de lo negativo. Sostenía que era muy peligroso caer en la cultura del subdesarrollo, la que es reactiva y se enfrenta al entorno mirando sólo el problema. Esa cultura está consciente únicamente de sus problemas y los diagnostica hasta la saciedad. En la cultura del subdesarrollo, las soluciones son un permanente deseo y raras veces se logran realizar.

Basado en estas premisas permítanme divagar acerca de algunos temas que pienso las Sociedades Científicas no pueden dejar de enfrentar.

Creo que el progreso vertiginoso de Internet y de las comunicaciones en general, son una amenaza para el éxito de los tradicionales congresos y cursos. Internet nos permite recibir información al instante, participar con diálogo directo en los grandes problemas, de la medicina. Los grupos de discusión se hacen cada día más numerosos, la transmisión de imágenes es cada día de mejor resolución y cuando algo nos preocupa, podemos saber casi en forma instantánea las opiniones de aquellos que nos interesan. Dentro de muy poco nos interesará cada vez menos asistir a reuniones, ya que si bien en ellas podremos ver en "carne y hueso" a los participantes, la interacción real y permanente sólo la lograremos con medios como Internet. Cuando esto sea una realidad, lo tradicional, si no se moderniza, perderá vitalidad e interés. Hoy, gracias a Internet, recibimos muchas revistas científicas antes que suscriptores que no disponen de modernos medios computacionales y comunicacionales y que viven próximos a las editoriales. El mundo al instante, sin barreras geográficas, es casi una realidad.

El correo electrónico permite un diálogo cada vez menos protocolar y más amistoso, que nos permite relacionarnos con naturalidad y espontaneidad. Si soñamos un poco más, por qué no aventurarse en asegurar que muy probablemente a través de Internet, por fin llegaremos a un lenguaje común en el que se van entremezclar las letras y los símbolos.

La facilidad con que podremos seguir cursos, la facilidad con que podremos ser evaluados y nos podremos recertificar a través de Internet o similares, será una realidad a mediano plazo.

En esta fascinante realidad, si no planificamos nuevas estrategias, nuestros tradicionales métodos docentes y de intercambio científico quedarán obsoletos. Sociedades Científicas de USA y Europa intentarán monopolizar a nivel mundial los aspectos científicos de las especialidades y seremos cada día más proclives a pertenecer a esas Sociedades y gozar de las facilidades de mejor y más fácil acceso que nos ofrecen. Esas grandes Sociedades Científicas y muy especialmente las de USA, obedecen su accionar a una planificación realizada con profesionalismo y objetividad.

Nuestras grandes Asociaciones Gremiales han dejado de representarnos en los temas que nos interesan como especialistas. Nuestros tradicionales interlocutores gremiales, tanto en el sector público como privado, muchas veces no los sentimos

como nuestros. Nuestra voz de lo que entendemos por especialista, lo que significa para nosotros la actividad científica, en fin lo que significa para nosotros calidad, ha ido quedando sin nuestra representación. Creo que es un deber y responsabilidad de nuestra Sociedad ocupar el espacio que permita relacionarse con el grupo humano en el cual está inserta. Pienso que es un deber y una responsabilidad de nuestra Sociedad ocupar un espacio en la acreditación de los centros formadores de especialistas. También es un deber ineludible liderar los procesos de recertificación. Debemos planificar seriamente para iniciar programas de recertificación, que nos permitan enfrentar con seguridad la obsolescencia, que tanto daño causa y que hoy más que nunca es una gran amenaza por el explosivo desarrollo de la ciencia y la tecnología. Debemos ser proactivos y anticiparnos a presentar soluciones transnacionales en los temas de acreditación, certificación y recertificación, para que cuando los políticos acuerden los reglamentos de intercambio de profesionales de la salud a nivel del Mercosur u otros grupos de países, tengan propuestas claras en qué basarse. Si no somos capaces de tener proposiciones claras, quedaremos fuera de la mesa de discusión. En Europa, las Sociedades Científicas no fueron capaces de anticiparse a esos cambios y perdieron una excelente oportunidad para tener algo que decir cuando se firmaron los convenios. Es más, en muchas especialidades fueron incapaces de llegar a acuerdo transnacionales y se vieron obligadas posteriormente a tratar de recuperar el terreno perdido. En eso debemos aprender mucho de las Sociedades Científicas de USA.

Pienso que el tema de la ética debe ser afrontado con más energía. No olvidemos que las sociedades sólo se prestigian por la calidad de sus miembros.

Este campo que tradicionalmente lo hacemos descansar en otras instituciones gremiales o en los tribunales de justicia, se ha transformado en una permisividad que perjudica. El deber y responsabilidad de nuestra Sociedad es dar el valor agregado del prestigio que significa pertenecer a ella. En más de una Sociedad Científica he observado que el tema de la ética sólo se relaciona con dirimir diferencias entre colegas, que en la mayor parte de las veces nunca se soluciona y nada aporta a la Sociedad. El día en que los pacientes, antes de confiarse a un cirujano, verifiquen si es miembro de la Sociedad, podremos decir que ésta se ha prestigiado.

La relación costo-beneficio en las prestaciones médicas es hoy una realidad y un tema de gran interés, tanto para el sector público como para el

privado. Es un deber y responsabilidad de la Sociedad realizar los estudios que permitan dar una opinión fundada sobre este importante tema, ya que debemos evitar que se atente a la seguridad de nuestros pacientes y a la justa retribución de nuestro trabajo profesional, en beneficio de una reducción de costo mal entendido.

Temas como la libre elección y aranceles justos preocupan a los especialistas de muchos países, es un deber y responsabilidad de las Sociedades Científicas crear estrategias que permitan enfrentar este tema con un gran acuerdo y con objetivos comunes.

Creo que es necesario iniciar un amplio debate con el objeto puedan ingresar como socios todos los cirujanos certificados, con plenos derechos y deberes, para que así nuestra Sociedad sea realmente representativa de la Cirugía Chilena. CONACEM ha demostrado que una política realista permite regular adecuadamente las especialidades en nuestro país. De continuar con nuestra posición, que sostiene que sólo pueden entrar como socios titulares aquellos que presenten un trabajo científico, jamás lograremos cobijar y representar a la gran mayoría de los Cirujanos Certificados en Chile. No debemos olvidar que una inmensa mayoría de las Sociedades Científicas de USA no tienen este requisito para incorporarse a ella. Es un tema que debemos corregir a la brevedad, si no queremos ser cada día menos representativos, y, por ende también, disponer cada año de menor cantidad de recursos económicos.

El Colegio Médico no tiene ningún interés en la representación gremial de la Cirugía en Chile. Lo dijo claramente su actual Presidente en la reunión que realizó el Capítulo de la VIII Región en Quillón en agosto del 2000. Es más, pudimos informarnos que el Colegio ve con buenos ojos que cada Sociedad tome ese aspecto en su mano. Es el éxito indiscutible de los Oftalmólogos, que en parte podríamos imitar. No olvidemos que en Chile, para los oftalmólogos, es muy importante pertenecer a la Sociedad.

Creo que cambiando el ingreso, asimilando todos los socios a una situación de plenos derechos y deberes, permitiría un importante crecimiento y desarrollo de la Sociedad, la que a mi juicio debe incursionar con su voz y su posición en los aspectos gremiales de la especialidad en la formación de los especialistas y en la educación continua de la Cirugía Chilena (paso previo a la recertificación que se nos viene encima). Pienso que alcanzar estos tres objetivos estratégicos permitirían a nuestra Sociedad crecer y desarrollarse.